

La República Democrática del Congo (RDC): el conflicto, las potencias extranjeras y los acuerdos de paz (1998 y 2008)

Autora: Lic. Yanela González González

La República Democrática del Congo (RPC) es un país con una posición estratégica: situada en el centro de África Subsahariana; tiene fronteras con nueve naciones y posee cuantiosos recursos naturales y minerales. Con unas enormes posibilidades geoeconómicas¹, ha visto frustradas sus esperanzas de avanzar hacia una situación socio económica favorable y una política estable a lo largo de su historia reciente, debido al escenario continuado de guerra e inestabilidad que ha azolado al país durante más de 30 años.

Después del fin de la guerra fría, bajo el “nuevo orden mundial” las potencias imperialistas reconfiguraban su presencia e intereses en África Subsahariana; mientras, la RDC aumentaba su papel estratégico. En ese contexto, se manifestaron las contradicciones interimperialistas, esencialmente, entre EEUU y Francia; el primero pretendía desplazar al segundo como potencia internacional más influyente en el área.

Entre 1990 y 1994 la degradación de la situación económica política y social de Zaire avanzó a marchas forzadas: hiperinflación; simulacro de apertura democrática por parte del dictador; oleada de fuertes actos de violencias en las grandes ciudades; tensiones interétnicas, exacerbadas en las regiones de Kivu y Shaba, todo ello condujo a la crisis. Sin embargo, la dictadura de Mobutu no fue solo la razón de la inestabilidad política que vivió la República Popular del Congo (RPC); a ello se sumó la guerra en Rwanda y el genocidio de 1994.

La crisis de Rwanda, con el genocidio, y la posterior caída de la élite hutu comportaron, durante el verano de 1994, la llegada masiva de refugiados a Zaire. Todo ello implicó un aumento de la inestabilidad de la región este del país. Los gobiernos de Rwanda y Uganda,

¹ Las reservas forestales que ocupan más de la mitad del territorio, son las más extensas de África y los recursos hídricos constituyen un potencial del 50 % de capacidad total del continente. En este país además del petróleo existen reservas de oro, diamante, cobalto, cobre, zinc, estaño, magnesio, plomo, carbón, uranio, así como yacimientos de coltán.

respaldados por Estados Unidos (EUA), comenzaron la preparación de una operación de "limpieza" de sus fronteras, que, colateralmente, comportaría la caída de Mobutu.²

Entre finales de 1996 y mediados de 1997, la denominada Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL), apoyada por los gobiernos de Rwanda y Uganda y de los EUA y de las empresas mineras internacionales, tomó el poder sin demasiada oposición. L. D. Kabila, con su triunfo levantó una oleada de esperanzas dentro y fuera del país.

Sin embargo, los gobiernos de Uganda y Ruanda apoyaron la creación de varios grupos de "rebeldes" congoleños.³ Al mismo tiempo, declaraban que la guerra en el Congo era una guerra civil.⁴ Dos estrategias fueron utilizadas contra Kabila: una intentona golpista que, tras fracasar, fue sustituida por la ocupación de las principales ciudades del Kivu y del Alto – Congo.

El objetivo era derribar a Kabila, mediante una guerra relámpago e infiltraciones en Kinshasa, aprovechando el descontento de la población que nacería de las dificultades económicas creadas por la guerra, o por el terror a manos de los guerrilleros aún presentes en el suroeste, donde buscaban una conexión con las zonas controladas por la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), que intensificó la guerra en el norte de Angola.

En enero de 1999 el país estaba dividido en dos grandes zonas: una parte del norte y del este estaba controlado por los rebeldes y el resto por el gobierno, el que pidió apoyo a los países vecinos.

² En el marco del proceso de democratización que se exigía a los gobiernos africanos, junto a la imposición de los programas neoliberales, Mobutu era un anacronismo, por este motivo, entre otros, EEUU presionaba a convocar elecciones.

³ La rebelión acusaba a Kabila de prácticas antidemocráticas, nepotismo, clientelismo, corrupción, tribalización del Ejército, manipulación del etnicismo, dilapidación del dinero público, asesinatos y encarcelaciones políticas, violencia, represión, incapacidad de reinstaurar la paz, la seguridad y la unidad del país.

⁴ Los grupos más importantes eran el Movimiento de Liberación del Congo (MLC), dirigido por Jean Pierre Bemba; la Reagrupación Congoleña para la Democracia (RCD o RCD-Goma), también llamada Coalición Congoleña para la Democracia, y la Unión de Patriotas Congoleños (UPC). Había y hay bastantes más grupos, y con una evolución de uniones y separaciones y cambio de líderes entre ellos. Se considera el MLC como aliado del Gobierno de Uganda, el RCD-Goma de Ruanda y la UPC, inicialmente estuvo vinculado a Uganda, pero se ha mostrado cercana a Ruanda en otras etapas.

Detrás de las fuerzas gubernamentales y los rebeldes congolese se enfrentaban las tropas de Angola, Zimbabwe, Namibia, Sudán y Chad al lado de Kabila, y las de Ruanda, Uganda, y Burundi a favor de los rebeldes.

El involucramiento de diversos actores regionales y la magnitud del conflicto hacia el año 1998 llevaron a que fuera calificado como ⁵ la Primera Guerra Mundial Africana.

En julio de 1999 las potencias regionales, bajo la mirada estadounidense, impulsaron un acuerdo de alto el fuego, el Acuerdo de Lusaka, que se convirtió a partir de este momento en el punto de referencia para una posible pacificación del país.

Los recursos naturales, el conflicto y las potencias extranjeras

Según Robbins⁶, los conflictos son un proceso que se inician cuando una parte percibe que otra la ha afectado -o está por afectar- de modo negativo. Por su parte, Benítez Manaut⁷, refiriéndose particularmente a Centroamérica, señala la existencia de conflictos geopolíticos y los define como aquellos que, además de tener un componente interno, intervienen directa o indirectamente, una o más de las superpotencias y/o de potencias regionales.

El conflicto congolés clasificaría como geopolítico, pues además de actores internos y regionales, ha debido enfrentar una constante injerencia de potencias extrarregionales.

Es oportuno significar que los conflictos armados pueden acentuarse aún más en las áreas donde esas fuerzas internacionales actúan frente a débiles estructuras estatales. Además, los conflictos ya existentes se estimulan y se agudizan, e influyen en esto las tensiones nacionales y locales existentes, aún sin resolver.

⁵ En este conflicto, bautizado por la ex Secretaria de Estado estadounidense, Madalaine Albright, como “la primera guerra mundial africana”, participaron un gran número de países africanos y extracontinentales en una situación “dominó”, marcada por una constante composición y recomposición de alianzas. Países como Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, Kenya, Zaire/RDC, Angola, Congo, Zimbabwe, Sudáfrica, Namibia, Sudán, Chad, Libia, Egipto, Gran Bretaña, Estados Unidos, China, Francia, Bélgica y Rusia, estuvieron relacionados directa o indirectamente con este conflicto.

⁶ Robbins, S P. Comportamiento Organizacional. Teoría y Práctica. Octava Edición, 1998.

⁷ Benítez Manaut, Raúl. Negociaciones de paz en el Tercer Mundo: análisis comparativo, revista CIDOB d'afers internacionals, 28 1995.

También se incitan esos problemas por los objetivos e intereses vinculados con el control de los recursos naturales renovables y no renovables, como los grandes yacimientos de minerales.

Jean-Baptiste Duroselle llama la atención sobre los “conflictos por motivaciones económicas” con énfasis en territorios ricos en recursos.⁸ La geografía merece ser destacada porque las actividades de explotación de recursos primarios no pueden ser trasladadas, a diferencia de la producción industrial y, en alguna medida, de la producción agrícola.⁹

Además de tener la mayoría de las características de las “nuevas” guerras, los conflictos fundamentados en recursos naturales¹⁰ se expresan en guerras civiles o internacionales con énfasis en la agenda económica: el control de la explotación y de la comercialización de recursos naturales es más relevante que las cuestiones políticas, como las luchas por divergencias de demarcación fronteriza o la disputa por el control del gobierno central.

Tanto la abundancia como la escasez de recursos pueden componer causas de conflicto armado. Mientras la abundancia, principalmente de recursos no renovables, crea la oportunidad o la motivación económica para los rebeldes, la escasez de recursos renovables genera la disputa entre grupos por su distribución.

Otro elemento que desempeña un papel esencial es la calificada “maldición de los recursos”, que tiene relación con mecanismos distributivos y el rol del Estado en la exclusión de partes de la población de las rentas generadas a partir de las riquezas naturales.¹¹ La relación entre la abundancia de recursos y los efectos negativos de los problemas de distribución, parecen depender de un factor intermediario, relacionado con la calidad de las instituciones estatales.¹²

⁸ DUROSELLE, Jean-Baptiste. *Todo Império Perecerá*. Trad.: Ane Lize S. de S. Magalhães. Brasília: Editora Universidade de Brasília; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2000. p. 283 -313

⁹ BILLON, Phillippe Le. “The political ecology of war: natural resources and armed conflicts”. *Political Geography*. n. 20, 2001. p. 569.

¹⁰ CILLIERS, Jakkie. “Resource wars – a new type of insurgency?”. In: CILLIERS, Jakkie & Christian DIETRICH (Eds.). *Angola’s War Economy. The role of oil and diamonds*. Pretoria: Institute for Security Studies, 2000. p. 4-5.

¹¹ ROSS, Michael. “The Political Economy of Resource Curse”. *World Politics* n. 51, 1999. p. 297-322.

¹² FEARON, James D. “Primary Commodities Exports and Civil War”. Stanford University, Department of Political Science, April 12, 2004. p. 1-30.

Algunos recursos naturales son más propensos a relacionarse con conflictos armados que otros. Los que más se vinculan a dichos conflictos, como en el caso de la RPC, son los recursos no renovables, como minerales, madera de ley, petróleo y sus derivados. Además, pueden ser explotados con baja densidad de capital humano y con una perspectiva de corto plazo. De este modo, estas riquezas naturales cumplen con los requisitos para atraer inversiones productivas en ambientes de Estados débiles, los que se encuentran en situación de conflicto armado, donde la inestabilidad es acentuada y la garantía del cumplimiento de contratos es reducida, además de proporcionar ganancias en el corto plazo. Los recursos naturales no renovables son vulnerables al pillaje y para las autoridades es difícil su interceptación,¹³ pueden ser fácilmente contrabandeados y tienen alto valor agregado.¹⁴

En esas guerras por recursos, el principal bien de intercambio de la economía de guerra es una riqueza natural, el dominio de las regiones donde se ubican, como puntos estratégicos obtienen relevancia para el flujo de recursos y de armas. Áreas ricas en recursos se tornan más importantes, atrayendo la atención tanto de las autoridades de gobierno como de los movimientos rebeldes.

La explotación de ciertos recursos motiva que crezca la economía de guerra, que ofrece mejores oportunidades y es más lucrativa que la economía en tiempos de paz, particularmente para los grupos armados que administran la economía de guerra. Así, en el corto plazo, en el contexto de guerra, decisiones acerca de estrategias militares son definidas en función de la disputa por el dominio o la garantía de poseer reservas y puntos y rutas de venta de recursos, y no en objetivos militares y políticos convencionales.

Los recursos no actúan como causa profunda o inmediata de los conflictos armados (excepto por efectos indirectos). Sin embargo, las disputas por las riquezas naturales contribuyen directamente a la proliferación de conflictos o a la presencia de determinados actores. Asimismo, pueden influir en la duración y la intensidad del conflicto armado.

El conflicto de la República Democrática del Congo desde 1998, con el Gobierno presidido por Joseph Kabila (integrado por diversos grupos armados y por el anterior Ejecutivo) enfrentó diversas facciones armadas que no participaron en el proceso de paz, así como las

¹³ RENNER, Michael. The anatomy of resource wars. Worldwatch Paper 162. Washington: Thomas Prugh Editor, 2002. p. 11-14.

¹⁴ LUJALA, Päivi; GLEDITSH, Peter & GILMORE, Elisabeth. "A Diamond Curse? Civil War and a Lootable Resource". Workshop on Natural Resources and War. Conference Papers. Oslo: Norwegian Centre of Excellence, Centre for the Study of Civil War, 2003. p. 2.

acciones desde Ruanda y Uganda. La expoliación de los ricos recursos naturales se ha convertido en el motor que alimenta la perpetuación de la violencia.

Las potencias extranjeras y los recursos naturales

Con el ascenso al poder de Kabila, EUA perdió los contratos multimillonarios que habían firmado con este. Su *decepción* estuvo a la altura del respaldo que prestaron a Kabila. Por su parte, Francia, por su apoyo anterior a Mobutu, fue prácticamente excluida de las prioridades de la política exterior del nuevo Congo, junto a la amenaza de Kabila de abandonar la francofonía.

Las potencias occidentales, *defraudadas* por Kabila, contribuyeron directamente en el estallido de la guerra, dando luz verde a los “agresores” o adoptando una “actitud comprensiva” con respecto a sus objetivos, como queda reflejado en las primeras manifestaciones de los ministros belgas y francés de exteriores sobre el conflicto¹⁵.

Aparentemente, Washington adoptó una actitud de neutralidad, condenando tanto la violación de derechos humanos cometida sobre los tutsis en Kinshasa como las vejaciones perpetradas por los rebeldes en el Kivu. La marina estadounidense, presente en alta mar, para asegurar la evacuación de los ciudadanos estadounidenses, sirvió de base de repliegue a las tropas ruandesas y ugandeses, que participaron en la toma de las principales ciudades del Bajo – Congo; al tiempo que Madeleine Albright dirigía una virulenta protesta a Kabila, por la violación de la sede de la embajada de EUA por los militares congolese, con el fin de detener a los tutsis allí refugiados.

Según Ludo Martens¹⁶, los EUA habían apostado por una democracia capitalista en el Congo que conseguirían por medio de tres estrategias: acusar a Kabila de crimen contra la humanidad como excusa para una intervención militar o el embargo económico; apoyar a los mobutistas y a Étienne Tshisekedi para ganar las próximas elecciones y, en el caso de no celebrarse dichas elecciones, derribar al gobierno de Kabila y sustituirle por otro, encargado de organizarlas a corto plazo.

¹⁵ *Ibidem*, pág 45.

¹⁶ Nacido en 1946 belga, su vida la ha dedicado a investigar los principales conflictos en África y a la ex Unión Soviética. Se destacan entre sus libros: Kabila y la revolución congolese: panamericanismo o neocolonialismo, OEP (2002)

Mientras, el periódico francés “Le Canard enchainé”, del 12 de agosto de 1998, observaba que Jacques Chirac tuvo conocimiento, desde diciembre de 1997, de los preparativos de derribo de Kabila por los conspiradores que, en cambio del “apoyo sin participación” de Francia, le propusieron la reanudación de la amistad entre Francia y el Congo y la adopción de una política equilibrada entre los Estados Unidos y Francia, información inmediatamente desmentida por los Campos Elíseos.

En la práctica, las transnacionales occidentales, fundamentalmente, estadounidenses, se han beneficiado con la guerra en territorio congolés.

Desde principios de siglo XXI, en los informes elaborados por las Naciones Unidas se ha criticado el saqueo de los recursos naturales en la RDC, pero este trabajo queda incompleto al no existir medidas y sanciones que detengan este robo en el este del país que mantiene vivo los enfrentamientos.

En 2004, tras años de investigaciones, el grupo de expertos de la ONU implicó a tres grandes compañías estadounidenses por impulsar la guerra en la República Democrática del Congo, colaborando con los grupos rebeldes que traficaban con el coltán; a pesar de ello en el cierre del 2008 una ONG sudafricana entregó una lista al Consejo de Seguridad donde seguían apareciendo tres compañías estadounidenses como saqueadoras de este mineral.

El análisis de los contratos de explotación que tienen compañías estadounidenses, canadienses, holandesas, británicas, sumando un total de 61 contratos, pusieron en evidencia las violaciones legales de estos acuerdos. No en vano fue tan rechazado por los países occidentales, el contrato suscrito por la RDC con China, con repercusión directa en el desarrollo de la infraestructura de ese país y ganancias del 30%, muy distante del 5% al 12% que recibe de lo que reportan los países occidentales.¹⁷

De igual manera, aparece Rwanda como exportadora de coltán, muy cuestionable si se tiene en cuenta que no es productora del mismo, así como también es controvertible como sus exportaciones de diamantes se incrementaron de 166 quilates en 1996 a 30,500 en 2000 y con respecto al oro, sin ser país exportador, a partir de 1999 Rwanda exportó 5,6 millones de dólares de este mineral y 4 millones en el 2005.

En el informe entregado al Consejo de Seguridad al cierre del 2008 también aparecía la compañía rwandés *Eagle Wings Resources coltan exploitation* como beneficiara del

¹⁷ (Umoya, 2008b).www.umoya.org

contrabando de coltán en la región. Todo este beneficio minero justifica con creces el apoyo de Rwanda a Nkunda, garantizando de esta manera la perpetuación del clima de inseguridad en la región que favorece la expoliación de todas estas riquezas.

Mientras tanto, las Naciones Unidas continúan analizando, aún sin establecer un mecanismo eficaz que ponga fin a la expoliación de los recursos naturales en la República Democrática del Congo, donde la distribución de los mismos tendría que beneficiar a la población congoleña afectada por esta guerra que ya arriba a una década.

Los acuerdos de paz.

El Acuerdo de Lusaka constituyó el fundamento jurídico sobre el que se basó inicialmente la creación de la Misión de Naciones Unidas para el Congo (MONUC) en 1999. Las partes beligerantes, con apoyo de representantes de la sociedad civil, decidieron pedir a la Organización de Naciones Unidas (ONU) un plan de acción para la aplicación del alto al fuego. Este plan debía verificar y supervisar el desarme, la desmovilización, el reasentamiento y la reinserción a la vida civil de los grupos armados, así como la retirada de las fuerzas extranjeras del territorio de la RDC. Pero, aún cuando Lusaka preveía una operación coercitiva, el mandato encomendado a MONUC por el Consejo de Seguridad excluyó el uso de la fuerza hasta la primavera de 2005.

Este acuerdo firmado en Lusaka no fue viabilizado ni respetado por ninguna de las partes en el conflicto. A partir del 2001, con el asesinato del presidente Laurent Desiré Kabila, la situación del país se hizo alarmante. El 29 de enero de ese mismo año el Parlamento eligió a Joseph Kabila como nuevo Presidente de la República. En menos de un mes, el nuevo presidente se reunió con Paul Kagame, en los Estados Unidos, comprometiéndose ambas partes al cumplimiento, del tratado de Lusaka y de llevar a cabo las recomendaciones de la ONU.

Los intentos de poner fin a la violencia en el Congo fracasaron reiteradamente. En abril de 2002, bajo los auspicios del presidente de Sudáfrica Thabo Mbeki se realizaron conversaciones de paz en la ciudad de Sun City con el fin de establecer las bases de un país unificado, con un sistema democrático, multipartidista y de elecciones abiertas.

El Acta final de Sun City aprobó la integración del gobierno y los grupos armados de oposición en el gobierno nacional de transición (GNT), en el cual Joseph Kabila mantuvo su cargo de presidente y se establecieron cuatro vicepresidentes, representando

respectivamente al gobierno, MLC, al RCD/Goma y a la oposición no armada. El acuerdo establecía una fase de transición de 2 años (hasta el 2006), al término de la cual se debían organizar elecciones generales. Se insistió en resolver el problema del ejército, cuestión fundamental para el restablecimiento de la paz, con la creación de nuevas fuerzas armadas congoleñas que debían integrar a los diferentes grupos armados de oposición.¹⁸

El 30 de julio del mismo año se firmó en la ciudad sudafricana de Pretoria, un tratado que puso a término a buena parte de los problemas entre Ruanda y la RDC. Entre los principales puntos del acuerdo estaban la retirada de 20 000 soldados ruandeses del territorio congoleño, y el desarme de las guerrillas hutus interhawes. El mismo se complementó el 17 de diciembre con la firma del Acuerdo Global e inclusivo de Pretoria. Entre los firmantes estaban: el MLC, dos facciones del RCD, representantes de la Sociedad Civil y miembros de las milicias Mai-Mai.¹⁹

Aunque este acuerdo haya puesto fin oficialmente a la guerra, no condujo al cese total de los combates al este de la RDC. Rupturas en el seno de ciertas facciones provocaron conflictos armados entre ellas. Los disidentes en desacuerdo con el proceso de transición activaron movimientos de rebelión, como el que tuvo lugar en la región de Bukavu de mayo a junio de 2004.

Los ejércitos extranjeros a su salida (entre noviembre de 2002 y mayo 2003) dejaron detrás a grupos de milicias que prosiguieron los combates, el reclutamiento de menores, la violencia sexual y la explotación ilegal de recursos. Ruanda procuró mantener su control sobre el Norte y Sur de Kivu apoyándose en las fuerzas de defensa que le eran leales. Uganda mantuvo los lazos estrechos con varios grupos armados en Ituri, proporcionándoles armas y animándoles para no ceder.

Otras reuniones han sido celebradas desde que, supuestamente, el conflicto había llegado a su fin en el 2003, lo que demuestra que la estabilidad en la RDC ha sido difícil de alcanzar y que el conflicto persiste hasta hoy. Una de ellas fue la Cumbre Africana sobre la Región de los Grandes lagos celebrada en el 2004 en Dar el Salam, en la cual, 15 países de África, firmaron una declaración de paz que incluía acuerdos sobre seguridad, democracia y desarrollo, entre los firmantes se encontraban los líderes de la RDC, Kenia, Sudán,

¹⁸ [Http://www.issafrika.org/AF/profiles/drcongo/cdreader/peace.htm](http://www.issafrika.org/AF/profiles/drcongo/cdreader/peace.htm)

¹⁹ *Ibidem*.

Burundi, Malawi, Mozambique, Sudáfrica, República del Congo y República Centroafricana.²⁰

Con las elecciones democráticas celebradas en el país en el 2006, muchas han sido las esperanzas depositadas en el presidente Joseph Kabila para poner fin de una vez al conflicto. Sin embargo, la situación se ha mantenido tensa en la región al este del país. El grupo rebelde Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) liderado por el tutsi Laurent Nkunda ha ganado fuerza en la zona sur de Kivu.

En el año 2008, los acuerdos firmados en la ciudad de Goma, donde el gobierno del país y más de 20 milicias armadas y rebeldes, entre ellas, la del General Laurent Nkunda trataron de poner fin a los enfrentamientos por vía diplomática. El acuerdo incluía el despliegue de tropas de mantenimiento de paz de la ONU.

De nuevo, se firmó un acuerdo, que tuvo su sede en Nairobi²¹, en los primeros días del mes de noviembre, con la mediación del Secretario General de la ONU. Se reunieron 6 jefes de Estados africanos, entre ellos Paul Kagame y Joseph Kabila. Se impuso el “alto al fuego inmediato” y al acceso del personal humanitario a las personas desplazadas y fueron designados como mediadores los presidentes Obasanjo (Nigeria) y Mpaka (Tanzania).

Los participantes en la cumbre coincidieron en que el ejército congolés no era capaz de hacer reinar la paz, ni de actuar para desarmar a los grupos armados que actuaban en el este del país. Por tal motivo se invocó la necesidad de fortalecer el ejército congolés, bajo la égida de MONUC.

Como se ha observado, en el conflicto congolés han abundado los actores; además de los internos, han sido protagónico, los regionales y extrarregionales. En última instancia, las riquezas del país, han estado en el centro de la injerencia exógena y en la continuación del conflicto.

²⁰ “Prometen paz en los Grandes Lagos. En <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid4029000/4029377.stm>

²¹ Stephanie Barqueáis y Thomñas Hofnung “La Cumbre de Nairobi” El Potencial, nov, 2008. En: <http://www.africatime.com>

Bibliografía

1. Álvarez Acosta, M Elena: África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones, 2005, pp. 251-263. Inédito.
2. Barnett, Michael. The Unites Nations and Rwanda. Eyewitness to a Genocide. Cornell University Press, 2002.
3. Benítez Manaus, Raúl. Negociaciones de paz en el Tercer Mundo: análisis comparativo, revista CIDOB d'afers internacionals, 28 1995.
4. BILLON, Phillippe Le. "The political ecology of war: natural resources and armed conflicts". Political Geography. n. 20, 2001.
5. Braeckham, Colette. Ruanda: autopsia de un genocidio planificado. Ediciones El Viejo Topo, Madrid, 1995.
6. ----- **Le Dinosaur: le Zaire de Mobutu**, París, Fayard, 1992.
7. ----- **L'Enjeu congolais: l'Afrique centrale apres Mobutu**, Paris, Fayard, 1999.
8. -----, "L'onde de choc du génocide rwandais", *Manière de voir*, núm.23, agost, 1994.
9. -----, **Terreur africaine. Burundi, Rwanda, Zaïre, les racines de la violence**, París, Fayard, 1996.
10. Brown, Neville. The Future Global Challenge: A Predictive Study of World Security (1977-1990), Royal United Services Institute for Defence Studies, Whitehall, London, 1977
11. CADENAS, S.; GILABERT, M., "Zaire y las guerras en los Grandes Lagos", dins AGUIRRE, M. (ed.), *Las guerras modernas. Pobreza, recursos, religión. Anuario del CIP*, Barcelona, Icaria/CIP, 1997.
12. Camatari Galvão, Denise Lúcia **LAS "NUEVAS" GUERRAS EN ÁFRICA: CONFLICTOS ARMADOS & RECURSOS NATURALES**, Academia de Guerra del Ejército de Chile
13. Castéran et Blaise- Pascal Talla Cristian. Jeune Afrique Economie No. 286-DU 3 AU 16 mai 1999.
14. CILLIERS, Jakkie. "Resource wars – a new type of insurgency?". In: CILLIERS, Jakkie & Christian DIETRICH (Eds.). *Angola's War Economy. The role of oil and diamonds.* Pretoria: Institute for Security Studies, 2000.
15. Domínguez Ernesto Fidel. Tesis de Maestría. Genocidio en Ruanda.2004
16. DUROSELLE, Jean-Baptiste. *Todo Império Perecerá.* Trad.: Ane Lize S. de S. Magalhães. Brasília: Editora Universidade de Brasília; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2000.
17. Essack, Karrim. Civil war in Rwanda. Newman, Dar es Salaam, 1991.
18. FEARON, James D. "Primary Commodities Exports and Civil War". Stanford University, Department of Political Science, April 12, 2004.
19. Fieldhouse, David Kenneth. Los imperios coloniales desde el siglo XVIII, Editorial Siglo XX, México D.F., 1986.
20. Gorgemaus, Arnaud. Revista Trimestral de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra. No. 45-4to trimestre 2006. Art. Un nuevo punto de partida.
21. Kabunda Mbuyi Badi. *El Nuevo conflicto del Congo. Dimensión, internacionalización y claves.* Casa de África. Sial ediciones 1999.

22. -----El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas. Revista África y Medio Oriente, vol. °13, no, 1996.
23. -----: Los diez errores de Mobutu y los diez desafíos de Kabila, 21 de mayo de 1997, Rebelión.
24. LUJALA, Päivi; GLEDITSH, Peter & GILMORE, Elisabeth. "A Diamond Curse? Civil War and a Lootable Resource". Workshop on Natural Resources and War. Conference Papers. Oslo: Norwegian Centre of Excellence, Centre for the Study of Civil War, 2003.
25. Melvern, Linda R. A People Betrayed. The Role of the West in Rwanda's genocide. Zed Books, London, 2000.
26. Morgenthau, Hans. Política entre naciones, Grupo Editor Latinoamericano, S.R.L., Buenos Aires, 1986
27. Nosakhare, O. Obaseki. Africa and the superpowers: external involvements in regional disputes. International Peace Academy, New York, 1983.
28. Prunier, Gérard. The Rwandan Crisis (1959-1994) History of a Genocide, Hurst and Co., London, 1995
29. RENNER, Michael. The anatomy of resource wars. Worldwatch Paper 162. Washington: Thomas Prugh Editor, 2002.
30. Robbins, S P. Comportamiento Organizacional. Teoría y Práctica. Octava Edición, 1998.
31. ROSS, Michael. "The Political Economy of Resource Curse". World Politics n. 51, 1999. p. 297-322.
32. ROSS, Michael. "The Political Economy of Resource Curse". World Politics n. 51, 1999.
33. Thurow, Lester. La Guerra del siglo XXI, Editorial Javier Bergara Editor S.A., Buenos Aires, 1992.
34. Sibomana, Jean Marie. "El conflicto de Ruanda y su impacto en la región de los Grandes Lagos", Tesis de Maestría, ISRI, La Habana, 2002.
35. Stavenhagen, Rodolfo. "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional", en Revista Internacional de Ciencias Sociales de la UNESCO, marzo 1991, No.127.
36. Stremlau, John. "Ending Africa's Wars", en Foreign Affairs, july-august, 2000

Sitios web.

Barqueáis Stephanie y Hofnung Thomñas "La Cumbre de Nairobi" El Potencial, nov, 2008.

En: <http://www.africatime.com>

"Prometen paz en los Grandes Lagos. En <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid4029000/4029377.stm>

<Http://www.issafrica.org/AF/profiles/drcongo/cdreader/peace.htm>

Umoya, 2008b).www.umoya.org

<http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es137.htm>

http://64.233.161.104/search?q=cache:YnrNjqh6-1AJ:www.aiupam-ii.acapomil.cl/publicaciones/n022_2006_ago_nuevas.guerras_galvao.pdf+%C3%81frica-Conflictos&hl=es&gl=cu&ct=clnk&cd=3&lr=lang_es

<http://www.llistes.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20020701/001651.html>

http://www.house.gov/international_relations/mads0517.htm

<http://www.un.int/drcongo/history.htm>

<http://www.un.int/drcongo/war/coltan.htm>

<http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/congo.htm>

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=44197>

<http://www.llistes.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20020701/001651.html>

Reyntjens, Filip. "Rwanda, ten years on: From genocide to dictatorship", en

<http://www.afraf.oupjournals.org/cgi/content/abstract/103/411/177>. Consultado en septiembre de 2004

<http://www-cgsc.army.mil/index.asp>

<http://www.unfpa.org/profile/rwanda.cfm>

<http://www.unhchr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf>

